

Anexo Dos

Probados en la fidelidad

Más de una vez nos sucede que las cosas toman un rumbo inesperado que no nos gusta, fuera de nuestras expectativas. Y esta experiencia abarca la realidad del mundo que nos rodea, la guerra, el hambre, los refugiados, los migrantes, una casa común que sufre y gime por la agresión y el descuido de hombres y mujeres. Y también nuestros mundos más cercanos, el trabajo, la familia y los amigos. Las personas no siempre nos satisfacen, o nos dan lo que esperamos. Otras veces, simplemente no reconocen y no valoran los esfuerzos que hacemos por ellos y por su bienestar. Las cosas muchas veces nos hacen saborear el fracaso y la frustración. Los proyectos se caen y no se cumplen. A pesar de nuestros esfuerzos las cosas no salen siempre como lo esperábamos. Entonces, puede invadirnos el enojo, el cansancio, el hartazgo y la desazón... Dicen que estos sentimientos son máscaras que adopta el dolor no aceptado como tal. Es que estas situaciones nos duelen, pero es menos comprometido decir que estamos enojados por la situación que reconocer el dolor que nos provoca.

Y en este estado de cosas hace su aparición el mal espíritu a terminar de dar sus golpes certeros para derribar a la víctima. **¿Y cómo lo hace?** Con pensamientos de fracaso e impotencia: ***“has visto cómo has arruinado todo”, “es inútil insistir”, “no sirves para esto y para nada”, “deja ya de insistir que no vale la pena”, “no lo conseguirás”, “las cosas dependen de ti y fracasan”.***



¿Y entonces cómo seguimos?

La primera idea que habría que atesorar es que el fracaso y la frustración son parte necesaria de la vida. ¿Quién nos ha dicho que sólo avanzamos entre aciertos y éxitos? Ellos son buenos, pero no son exclusivos. Es necesario fracasar, equivocarse y frustrarse. Pues estas experiencias también nos configuran y nos ayudan a crecer.

Otra idea que puede ayudarnos a seguir caminando es que esta situación de fracaso es temporal, no durará para siempre por dolorosa que sea. Y que además no es lo único que existe en mi vida. Además de esto hubo otras situaciones de acierto y las seguirá habiendo. Y entonces reconoceremos que "otras fuerzas" pujan en nosotros en sentido contrario, insinuándonos otras ideas: **"esto que vives es parte de tu vida y no toda tu vida", "es temporal y pasará", "podrás con esto, como has podido con otras cosas", "hay aspectos muy buenos en tu vida", "tienes otras situaciones en las que las cosas marchan muy bien", "nada de esto que pasa define quién eres, sólo que hay un aspecto que hay que mejorar, superar o pulir".** Y

así podríamos seguir, ilustrando la puja de estos dos grupos de pensamientos que se dan en nosotros ante estas situaciones. Lo definitivo es que hay sentirlos e identificarlos y luego decidir qué hacer con ellos. Tomar partido. Tomar posición en el combate. Por eso el fracaso y la decepción no son tan malos como parecen porque pueden llegar a convertirse en una fuente de sabiduría interesante. Experiencias de ruptura y desilusión son las que nos detienen a pensar, a reflexionar sobre nosotros mismos y sobre los demás, aún con el riesgo de caernos dentro de nuestro ego desilusionado.

El fracaso nos invita a dos cosas por lo menos: a reconocer que parte de lo que ha pasado es que nos hemos adueñado de la realidad pretendiendo vivir sobre la utopía de que controlamos lo que nos pasa, como si fuéramos super héroes. Esa infantil tendencia a controlar como si nos hubiésemos convencido de que las cosas serán lo que nos imaginamos. Y la segunda cosa es que hay que continuar, y eso cuesta. Y el dolor no nos será ahorrado. En estos tiempos nos será de gran ayuda para ser fieles, una dosis importante de humildad,



de reconocer que no controlamos, que nos somos super héroes sino que somos parte de una realidad mayor junto con otros que viven a la par. Que no somos dueños, sino colaboradores y que la realidad no tiene por qué responder a nuestros antojos.

También nos ayudará mucho a seguir caminando, reconocer que necesitamos ayuda, que somos frágiles y necesitados. Necesitamos de los otros y del Señor en la escuela de la vida.

Por eso es tan importante estar vigilantes en estos tiempos de prueba, estar atentos para que las fuerzas que nos cierran no nos ganen el corazón. La oración suplicante y confiada en el silencio del corazón nos ayudará a tomar distancia y a darnos la lucidez para reconocer las decisiones que nos abren a la Vida, que nos invitan a seguir caminando, a ser fieles y a continuar en la sintonía con el Padre.

En tiempos de prueba debemos pedir la gracia de perseverar, que no será siempre resolver el problema por nuestras manos, sino muchas veces será seguir caminando abiertos, confiados, esperanzados en que el Señor hará su obra con nuestra disponibilidad. Pues en definitiva se trata de insistir, volver a empezar y continuar, repitiendo el ciclo una y otra vez.

